

EXILIO, BATALLAS Y LEALTADES DIVIDIDAS: LA DIÁSPORA MILITAR IRLANDESA EN LOS EJÉRCITOS DE FRANCIA E INGLATERRA (1691-1700)

Exile, Battles, and Divided Loyalties: the Irish Military Diaspora in the Armies of France and England (1691-1700)

Mario Luis LÓPEZ DURÁN 

Universidad Autónoma de Madrid
marioluis.lopez@uam.es

Recibido: 29/03/2025

Aceptado: 18/11/2025

RESUMEN: La diáspora militar irlandesa, resultado de la derrota del bando jacobita en la Guerra de los Dos Reyes (1689-1691) y el Tratado de Limerick, tuvo como núcleo principal el ejército de Luis XIV. En el contexto de la Guerra de los Nueve Años, en la que Francia se enfrentó a una coalición de potencias europeas, el *Roi Soleil* aprovechó la experiencia de los veteranos irlandeses, quienes demostraron su valor en numerosas ocasiones entre 1691 y 1697. Aunque la historiografía militar ha explorado ampliamente las trayectorias de los regimientos irlandeses en términos de batallas en las que intervinieron y la oficialidad, aún persisten áreas poco exploradas. Dos de ellas, objeto de estudio, son los derroteros de los soldados de dicha nación al servicio del monarca francés en los diferentes frentes europeos y de aquellos que formaron parte de las iniciativas respaldadas por Guillermo III, el rey-estatúder, a través de diversas expediciones y campañas.

Palabras claves: diáspora; Guerra de los Nueve Años; exilio jacobita; regimientos irlandeses; movilidad militar.

ABSTRACT: The Irish military diaspora, resulting from the defeat of the Jacobite side in the War of the Two Kings (1689-1691) and the Treaty of Limerick, had its main core in the army of Louis XIV. In the context of the Nine Years' War, in which France faced a coalition of European powers, the Sun King took advantage of the experience of the Irish veterans, who demonstrated their valor on numerous occasions between 1691 and 1697. Although military historiography has extensively explored the trajectories of the Irish regiments in terms of battles in which they participated and their officers, there are still relatively unexplored areas. Two of these, the subject of study, are the experiences of the Irish soldiers serving the French monarch on different European fronts and those who took part in initiatives supported by William III, the king-stadtholder, through various expeditions and campaigns.

Keywords: diaspora; Nine Years War; jacobite exile; Irish regiments; military mobility.

1. INTRODUCCIÓN

Desde la perspectiva de la diáspora militar irlandesa durante la Edad Moderna, la última década del siglo XVII estuvo signada por el exilio masivo que siguió a la derrota del ejército de Jacobo II frente a las tropas de Guillermo III de Inglaterra en la Guerra de los Dos Reyes, también denominada *Williamite War* (1688-1691), conflicto bélico que, a su vez, se enmarcaba en el enfrentamiento continental entre Luis XIV y una coalición de ejércitos europeos cuyo objetivo consistía en poner fin a las aspiraciones territoriales del *Roi Soleil* (Clark, 1970; Lynn, 1999; Maffi, 2020; Esposito, 2021). La disputa en suelo irlandés, originada por el destronamiento del monarca inglés católico en noviembre de 1688, adquirió una nueva dimensión cuando, en marzo de 1689, desembarcó en el puerto de Kinsale una flota proveniente de Francia que transportaba al otrora rey, el conde d'Avaux —representante galo— y cerca de un centenar de oficiales (Murtagh y Murtagh, 2024, p. 31). Durante los años en que se extendió la conflagración, las decisivas batallas del río Boyne (1 de agosto de 1690) y Aughrim (12 de julio de 1691), junto con el sitio de Limerick, constituyeron los cimientos de la victoria guillermita (Lenihan, 2003; McNally, 2008). Fue precisamente en aquella ciudad donde, el 3 de octubre de 1691, se firmó el Tratado que puso fin al conflicto (Gillespie, 2006, p. 296). Este hecho supuso el comienzo de un periplo que, para buena parte de los oficiales y soldados derrotados, tendría como consecuencia su incorporación a las huestes del monarca francés, quien, por otra parte, ofreció asilo a Jacobo II y a su corte en Saint-Germain-en-Laye (Corp, 2004). Más aún, representó un verdadero punto de inflexión en cuanto a la conformación

de una red jacobita de alcance continental, cuya manifestación más emblemática sería la dispersión de agentes que obraban con el objetivo de reestablecer al destronado y, tras su muerte en 1701, sus descendientes (Ó Ciardha, 2002).

Como consecuencia del interés que aquel traslado de grandes contingentes consignó en la historiografía, sus características distintivas son bien conocidas (Corp, 2001; Talbott, 2014). Al respecto, el elemento que mayor atención ha suscitado ha sido el rol que los militares irlandeses tuvieron en el ejército de Luis XIV, una auténtica maquinaria bélica a finales del siglo XVII (Lynn, 1999). Los hombres de armas recién llegados significaron un refuerzo humano de magnitud en la contienda que el rey gallo mantenía desde 1688. Entre otros elementos, la rápida reorganización de los soldados hibernicos permitió que en poco tiempo estuviesen disponibles para acudir allí donde fuesen requeridos. Así, desde 1691 hasta el fin de la Guerra de los Nueve Años, cuerpos irlandeses estuvieron presentes en batallas, sitios y cercamientos (Rowlands, 2001). Aunque los estudios realizados sobre dichas unidades bajo el mando del Luis XIV han logrado presentar un panorama amplio, también es cierto que la atención parecería haber residido en aspectos concretos que, si bien relevantes, no son los únicos (Genet-Rouffiac, 2007; Lenihan, 2016). En otras palabras, el énfasis puesto sobre la participación irlandesa en grandes batallas y su peso cuantitativo ha relegado elementos que constituían realidades cotidianas de sus regimientos. Por consiguiente, la primera parte del presente artículo ofrece una sucinta revisión del desempeño de las unidades irlandesas en el ejército gallo en el período 1691-1697 e indaga en tres ámbitos relativamente desconocidos sobre la comunidad militar: su enfrentamiento con las milicias protestantes y los *Vaudois*, la disponibilidad para la formación de nuevos cuerpos y los frecuentes reportes sobre su carácter de auténticos errantes en el escenario europeo.

Por otra parte, también se ahondará en los irlandeses que, tras la guerra de 1688-1691, optaron por permanecer en su patria. Frente a la abrumadora literatura sobre los veteranos que se incorporaron al ejército francés, para el caso inglés las referencias son breves y limitadas, además de que el interés reside menos en describir las dinámicas de fines del siglo XVII que en identificar antecedentes de lo que luego serían los regimientos irlandeses en el ejército británico (Bowen, 2005). En este sentido, se estudiarán los *cursus honorum* de tres veteranos oficiales que, con motivaciones diferentes, creyeron ver en el servicio a Guillermo III una nueva salida profesional.

2. LOS *WILD GEESE* EN LAS HUESTES DE LUIS XIV

2.1. *Oleadas, imágenes estereotipadas y frentes militares*

Un primer aspecto a considerar para comprender la participación de los regimientos irlandeses en el ejército de Luis XIV es la distinción entre las dos principales oleadas migratorias del período. La primera tuvo lugar en el punto más álgido de la

Guerra de los Dos Reyes, cuando en mayo de 1690 se determinó un intercambio entre parte de las tropas jacobitas que se hallaban en Irlanda y huestes francesas arribadas desde el continente, comandadas por el duque de Lauzun (Lenihan, 2016, p. 49). Producto de aquella decisión, cinco regimientos irlandeses — luego reducidos a tres¹ — fueron embarcados bajo las órdenes de Justin Mac Carthy, vizconde de Mountcashel (Genet-Rouffiac, 2001, p. 38). El segundo contingente, que recaló tras la firma del Tratado de Limerick², es aquel cuyo traslado se ha mistificado y que ha hecho de los *wild geese* uno de los ejemplos más representativos de diásporas en la época moderna³.

Con independencia de la fase migratoria que se considere, lo cierto es que, para el período señalado, el desempeño de las huestes irlandesas estuvo condicionado por la distancia existente entre la construcción de imágenes estereotipadas y la realidad en el frente. En este sentido, una primera ambigüedad residía en comportamientos asociados al alcoholismo, la indisciplina y la violencia, por un lado, y el reconocimiento de las aptitudes bélicas, por otro (Coudray, 2018, pp. 94-111). A propósito de ello, una fuente sugerente son los informes que el conde d'Avaux, embajador francés frente a Jacobo II durante el enfrentamiento con Guillermo III, remitía a Luis XIV⁴. Las cartas corroboran la existencia de visiones ambivalentes: si la tenacidad de los irlandeses podía ser un activo a considerar, su flagrante indisciplina ponía en duda la capacidad para adaptarse a las normas de comportamiento propias de un cuerpo profesional, especialmente en relación con la población civil. Así, la correspondencia del conde oscila entre descripciones del pillaje cometido por la soldadesca (el cual, por otra parte, se justificaba por la tardanza en las pagas), y el reconocimiento de sus virtudes como guerreros, atribuible, en parte, a sus condiciones físicas (Hogan, 1934, pp. 26-28, 51). La opinión de d'Avaux estaba influenciada por otros dos factores que remitían a la estructura del ejército galo. En primer lugar, el diplomático hallaba inconcebible la idea de que sujetos ajenos al estamento nobiliario ejerciesen como oficiales. Su ideal de militar entrenado y competente contrastaba, en ocasiones, con la supuesta ignorancia o carencia de habilidades de

1. Regimientos Lee, Clare y Dillon.

2. La lista incluía los regimientos de infantería *Royal irlandais*, *Reine*, *Marine*, *Limerick*, *Charlemont*, *Dublin*, *Athlone*, *Clancarthy*, *Dragons du Roi* y *Dragons de la Reine*. Había, asimismo, tres compañías independientes y tres regimientos de caballería (Genet-Rouffiac, 2007, p. 412).

3. Según la tradición, al momento de zarpar con dirección al reino francés, Patrick Sarsfield y el resto de los militares jacobitas que le seguían juraron que, como los gansos que sobrevolaban para invernar en Irlanda antes de regresar a la región ártica en primavera, ellos también retornarían con un renovado ejército para liberar a su patria (Downey, 2014, p. 86).

4. Jean-Antoine de Mesmes (1640-1709) desarrolló su carrera diplomática bajo el reinado de Luis XIV, desempeñándose como embajador en Venecia (1672-1674), La Haya (1678-1689) y Estocolmo (1692-1699). Del mismo modo, participó en las negociaciones de las paces de Nimega y Ryswick.

quienes ocupaban los puestos más relevantes dentro de cada regimiento irlandés, es decir, oficiales que poco tiempo atrás ejercían como sastres o zapateros. Otro de los elementos que d'Avaux hallaba preocupante era la cantidad de compañías en las unidades que luchaban bajo las órdenes de Jacobo II. Desde su perspectiva, el número de batallones que poseía cada compañía de acuerdo con las ordenanzas militares vigentes —entre doce y quince— era la ideal no solo porque así lo indicaba la reglamentación sino, además, porque su efectividad estaba comprobada (Hogan, 1934, p. 73). Por último, no menos importante era el hecho de que los altos mandos militares franceses coincidían en las críticas. Su opinión era valiosa toda vez que, a diferencia de las palabras de d'Avaux, era producto de experiencias concretas en los campos de Marte. El haber coincidido en el terreno de batalla otorgaba legitimidad a su visión, que usualmente giraba en torno a la ausencia de organización y liderazgo de los oficiales (Coudray, 2018, pp. 41-42). A pesar de aquellos comentarios, recurrentes en diferentes personajes que tenían conexión directa con Luis XIV, es evidente que el monarca ponderó las ventajas y los factores adversos, decantándose en última instancia por incorporar a las tropas irlandesas (Rowlands, 2001, pp. 2-6).

Aunque el buen desempeño de los militares hibernicos en los diferentes escenarios bélicos fue perceptible pocos meses después de su llegada, la desconfianza persistía. Por aquellos años, los comisarios franceses mostraban indignación frente a fenómenos que, aunque conocidos y en parte obviados, parecían llegar a extremos intolerables. Episodios tales como duelos, muertes y licencias sin autorización se volvieron recurrentes. Incluso, los casos de indisciplina eran más frecuentes entre los oficiales que entre los propios soldados (Genet-Rouffiac, 2007, pp. 172-173). Una muestra de ello se desprende de las palabras de Pierre Puchot, marqués des Alleurs, a la sazón administrador de las tropas francesas, quien en octubre de 1692 afirmó que lo más probable era que solo una pequeña porción de los recién llegados ascendiese a la oficialidad. Desde su perspectiva, la principal dificultad residía en que comandantes y subordinados saqueaban en conjunto y compartían el botín, actitud que pretendían justificar por las necesidades que les aquejaban. Puchot, además, entendía que los soldados eran auténticos bandidos y que no solo abandonaban sus batallones (aumentando así la ya normalizada desertión), sino que incluso dejaban sus destacamentos⁵. Junto con los recurrentes pedidos de dureza en el trato y severidad frente a la desobediencia, persistían los rumores sobre salidas para apropiarse de bienes ajenos y causar desórdenes entre los civiles. ¿Cabía la posibilidad, entonces, de confiar en quienes mostraban semejante falta de autocontrol?

Aun con todo, las tropas irlandesas contribuyeron de forma decisiva para que Luis XIV conservase posiciones frente a la alianza conformada para frustrar sus

5. Service Historique de la Défense (en adelante, SHD), Vincennes, GR 1 A 1236, pieza n.º 23. S.l., 11 de octubre de 1692. Carta a Louis de Lenet, marqués de Larray.

ambiciones territoriales (Hennessy, 1973, pp. 37-47). Desde su establecimiento en Francia, los *wild geese* se distinguieron por una participación militar inmediata, que dejó sentir su efecto en los principales frentes de guerra del período. Se podría argumentar, incluso, que estuvieron presentes en los enfrentamientos más decisivos a partir de 1692. Por ejemplo, seis compañías del regimiento Clancarthy estuvieron involucradas en la defensa de Guillestre y Embrun⁶ cuando Víctor Amadeo II, duque de Saboya, reciente vencedor sobre los aliados, comenzó lo que posteriormente sería la primera gran operación militar de su carrera. Aunque las tropas saboyanas lograron tomar control de ambas plazas entre julio y agosto de 1692, la resistencia de los irlandeses resultó ser de utilidad cuando el duque rechazó proseguir con el avance militar en el Delfinado como consecuencia de la lentitud de la ocupación (Lenihan, 2016, p. 53). El año siguiente, batallones fueron desplegados en Neerwinden (julio) y La Marsaglia (octubre). En Neerwinden, el *Irish Royal Regiment of Foot* atacó la retaguardia del ejército enemigo, lo que derivó en que un tercio del cuerpo fuese herido o muerto en combate. Dicha batalla fue relevante hacia el interior de la comunidad militar exiliada puesto que allí murió Sarsfield, uno de los referentes (Genet Rouffiac, 2007, p. 163; Lenihan, 2016, pp. 54-57). Unos meses más tarde, el ejército francés liderado por el mariscal Nicolás Catinat (1637-1712) derrotó a las huestes saboyanas en uno de los enfrenamientos más sangrientos de toda la guerra. La región del Piamonte, ya consolidado como un territorio de violencia permanente por los conflictos religiosos que allí tenían lugar, era una zona estratégica dado que constituía la puerta de entrada al norte italiano (Clark, 1970, pp. 240-241). En la batalla de La Marsaglia, el desempeño de la infantería irlandesa fue fundamental para asegurar la victoria (Genet-Rouffiac, 2007, p. 195). Por último, el regimiento Lee fue escogido para asegurar el frente del Mosa en 1696 y dos batallones del Dillon estuvieron involucrados en el sitio de Barcelona de 1697 (Coudray, 2018, p. 188).

2.2. Los otros enemigos: militares irlandeses en defensa de la religión católica

En contraposición con la actuación de los regimientos irlandeses frente al ejército aliado, analizada profusamente, poco es lo que se sabe sobre su desempeño frente a otros enemigos, esta vez internos, que amenazaban la uniformidad confesional pretendida por el monarca francés: los hugonotes y los *Vaudois*. La revocación del edicto de Nantes (1685) fue, en términos de tolerancia religiosa, un golpe directo a lo que se había procurado establecer como solución a los conflictos que habían azotado el reino durante el siglo XVI. Aunque se ha argumentado que los conflictos civiles de dicha centuria dejaron lugar a un enfrentamiento larvado durante el siglo siguiente, condicionado a su vez por las diferentes coyunturas políticas y las guerras

6. Ambos sitios se hallan en la frontera con el ducado de Saboya.

continentales, el objetivo final de Luis XIV fue la conversión de quienes habían escogido seguir los preceptos reformados (McCullough, 2007, pp. 125-126). Entre los artículos del nuevo edicto firmado en Fontainebleau, uno de los más relevantes era el que sancionaba que solo sería aceptada la emigración de pastores reformados y sus familias durante un período de quince días. Por cuanto concernía a los otros protestantes, entonces, se imponía la imposibilidad de abandonar el reino de Francia. En consecuencia, la emigración clandestina se convirtió en un fenómeno recurrente (De Lange, 2012, p. 41). Al mismo tiempo, la prohibición fue intensificada con el uso de tropas en las regiones de Languedoc y Vivarais: junto con la conversión forzada, el segundo objetivo del consistía en castigar de forma ejemplar a las poblaciones que habían decidido rebelarse o que, en su defecto, contaban con antecedentes sospechosos (McCullough, 2007, p. 153).

Aquel avance real sobre una minoría religiosa coincidía, al menos en términos cronológicos, con la presión que el duque de Saboya ejercía sobre los *Vaudois*. Se trataba de una comunidad asentada entre el Piamonte y la frontera francesa. Más concretamente, la mayor parte de los miembros de dicha religión se habían instalado en los valles de Pellice, Germanasca y Chisone. Una pequeña parte, sin embargo, habitaba en el valle de Pragela, que durante la década de 1680 se hallaba en la jurisdicción del reino francés (de Lange, 2012, p. 41). Entre 1685 y 1687, la identidad católica del estado saboyano se había confirmado gracias a la supresión militar de las pequeñas comunidades que habitaban la región piamontesa, al oeste de Turín. La imposición del catolicismo se había visto materializada y, en febrero de 1687, derivó en la primera expulsión masiva de los *Vaudois*, que hallaron refugio en los cantones protestantes suizos (Storrs, 2000, p. 294). Poco tiempo después, el estallido de la Guerra de los Nueve Años y la momentánea desorientación generalizada ofreció una oportunidad perfecta para organizar el retorno a los valles desde los cuales se había organizado su deportación. Así, la *Glorieuse Rentrée* en el verano de 1689 implicó el regreso de la comunidad expulsada y el surgimiento de milicias que resistían frente a las tropas saboyanas y francesas. A pesar de que cierta historiografía ha defendido que el impacto en términos numéricos fue mínimo (Larminie, 2011, pp. 241-261), aquel movimiento obligó a repensar las estrategias en cuanto a la distribución de soldados y su asentamiento en el territorio. Hasta ese momento, Luis XIV y el duque de Saboya habían actuado, si no como aliados, al menos como promotores de la misma uniformidad religiosa en sus respectivos dominios, lo que derivó en una no siempre coordinada presión militar conjunta sobre los miembros de las religiones reformadas que se habían asentado en la región fronteriza.

El retorno de los *Vaudois* tuvo consecuencias directas en el nuevo contexto bélico que se cernía sobre el continente europeo. Desde la perspectiva de la alianza conformada para enfrentar a Luis XIV, la presencia de aquellos grupos en una región estratégica como era el sur del reino francés debía ser utilizada en su provecho. En

este sentido, el proyecto diseñado *ad hoc* en el congreso aliado de La Haya (1690) concebía la ofensiva como una expedición que marcharía desde Suiza al Piamonte a través de la Lombardía española para, desde allí, atravesar el territorio saboyano y, en conjunto con los errantes hugonotes, socavar el control de Luis XIV y forzar la paz (Storrs, 2000, p. 295). La iniciativa repercutía de forma directa sobre el control que el duque podía ejercer sobre sus dominios, lo que a su vez le quitaba autonomía sobre cómo y cuándo intervenir. Por otra parte, el matrimonio entre Víctor Amadeo II y una de las sobrinas de Luis XIV funcionaba como mecanismo para asegurar una alianza. Además, la presencia francesa en las plazas de Pinerolo⁷ y Casale Monferrato⁸ reducía la independencia para tomar decisiones (Clark, 1970, p. 238).

Sin embargo, el cambio de bando efectuado por el duque en junio de 1690 transformó su relación con los *Vaudois*. Además de reforzar el bloque aliado, el nuevo acomodamiento del Estado saboyano implicó la liberación de los que se hallaban encarcelados y la autorización para el traslado de los hugonotes a través de las fronteras. Había buenas razones para ello, como que los *Vaudois* tenían tradición de ser buenos soldados y el hecho de que una política más conciliatoria podía convencer al resto de los aliados de que el compromiso de Víctor Amadeo II era verdadero (Storrs, 2000, p. 296). Cuatro años más tarde, la sanción de un nuevo edicto de tolerancia que restauraba las propiedades y privilegios consolidó el cambio en cuanto a la actitud del duque hacia la comunidad religiosa, aunque la aplicación de los artículos establecidos no estuvo exenta de dificultades (Symcox, 2009, pp. 38-39). Por consiguiente, la presencia de soldados irlandeses en el sur del reino francés entre 1694 y 1695 era una respuesta a los renovados ataques que las milicias de *barbets*⁹, ahora fortalecidas por hugonotes y con un nuevo estatus derivado del reciente edicto, lanzaban desde el territorio saboyano.

El rol que los reclutas hibernicos cumplieron en la dispersión de los enemigos religiosos puede reconstruirse a través de dos tipos de documentación. En primer lugar, se dispone de los registros de admisión en el *Hôtel des Invalides*, fundado por Luis XIV en 1671 (Muratori-Phillip, 2001). Se trata de una fuente útil para ahondar en la presencia de soldados extranjeros en las huestes francesas puesto que, al solicitar el ingreso, los soldados y oficiales estaban obligados a informar su procedencia.

De acuerdo con las estimaciones de Eoghan Ó hAnnracháin, de los 130000 veteranos admitidos en el *Hôtel*, 2200 eran irlandeses (poco menos del 2 %) (1999, p. 380). Para el período comprendido entre 1692 y 1700, una aproximación basada en la consulta de los registros permite hipotetizar que ingresaron entre 450 y 500

7. Al este de Turín, a orillas del río Chisone.

8. En el límite entre el Piamonte y la Lombardía, al este de Turín.

9. Uno de los términos utilizados en la época para referirse despectivamente a los *Vaudois* (de Lange, 2012, p. 43).

individuos provenientes de Irlanda¹⁰. El dato más certero para identificar a quienes solicitaron ingreso por heridas recibidas en el combate frente a los *barbets* es la descripción que sigue a los datos personales del militar en cuestión y la información sobre su rango, compañía y regimiento, habitualmente detallada respecto al sitio y modo en que el soldado fue herido, así como también el enemigo al que enfrentó (Ó hAnnracháin, 2009). En consecuencia, para los años señalados se identificaron quince militares en cuyas entradas hay referencias directas al enfrentamiento con las milicias de la religión reformada. Un primer elemento a señalar es el hecho de que los veteranos pertenecían a siete regimientos diferentes (Athlone, Berwick, Clancarthy, Clare, Lee, Limerick y los *Royal Dragons Irlandais*). Si bien, por supuesto, la presencia de un soldado perteneciente a un determinado cuerpo militar no es prueba irrefutable de la participación de toda la unidad, sí permite plantear interrogantes respecto a la circulación de los efectivos y sus movimientos al entrar en liza. En este sentido, resulta llamativo constatar que los tres soldados cuyas heridas fueron recibidas en el *vallée de Pragelas* (Noel Canalé¹¹, Thomas Kitte¹² y Jacques Fitzgerald¹³) pertenecían al regimiento Athlone. Mientras que, en el caso de Canalé, ingresado en diciembre de 1694, cabría pensar que lo hizo poco después de haber sido herido, Kitte y Fitzgerald lo hicieron en 1698, una vez que los años más álgidos de los enfrentamientos habían quedado atrás. Otro pequeño grupo fue herido en Pinerolo, enclave protestante ubicado al sur de la cadena montañosa que separaba el Piamonte del reino francés. Allí, de acuerdo con los registros, tres soldados y un oficial recibieron heridas de gravedad. Denis Horly, ingresado el 3 de noviembre de 1695¹⁴, y Edmond Kennedy, cuyo registro data del 20 de octubre de 1695¹⁵, pertenecían al regimiento Clancarthy. Dodly Maguy, soldado del Limerick y herido en su rodilla derecha, fue admitido el 3 de junio de 1694¹⁶. Por último, a Thadée Harty, teniente coronel de los *Royal Dragons Irlandois*, debieron amputarle el brazo derecho tras recibir un disparo de fusil, razón por la cual ingresó al hospital militar el 29 de marzo de 1696¹⁷. Un tercer grupo afirmó haber estado batallando en «Piedmont», aunque cabe la posibilidad de que, dado lo ambiguo del término, su rango de movimiento fuese amplio. Por ejemplo, Germain Souillevan,

10. El único recuento que tiene en consideración los ingresos año por año se halla en Genet-Rouffiac, 2007, p. 417, aunque la consulta hecha para la presente contribución sugiere que puede haber diferencias producto de lo que se entendía en la época como «irlandés». El guarismo aportado, pues, es una aproximación entre sendas cifras.

11. SHD, Vincennes, GR 2 X Y 12, n.º 7 826.

12. SHD, Vincennes, GR 2 X Y 13, n.º 10 224.

13. SHD, Vincennes, GR 2 X Y 13, n.º 10 225.

14. SHD, Vincennes, GR 2 X Y 12, n.º 8 262.

15. SHD, Vincennes, GR 2 X Y 12, n.º 8 228.

16. SHD, Vincennes, GR 2 X Y 12, n.º 7 612.

17. SHD, Vincennes, GR 2 X Y 12, n.º 8 538.

teniente coronel del regimiento Limerick, se rompió la espalda y recibió un balazo en su rodilla derecha, ambas lesiones en el mismo enfrentamiento¹⁸. Pocos meses más tarde, en marzo de 1696, el soldado Oine Macarty, también perteneciente al Limerick, fue admitido por sus dolores en el pecho producto de una caída sufrida en una persecución a través de las montañas en la región piamontesa¹⁹. Incluso, las admisiones podían dilatarse a pesar de que el soldado hubiera sufrido un golpe años atrás: Guillaume Berécry, soldado del regimiento de Berwick, ingresó el 21 de octubre de 1700 constando en su certificado que su pierna derecha estaba estropeada por un golpe recibido mientras seguía el rastro a los *barbets* que habían robado los bueyes del ejército piamontés²⁰. Otros dos soldados del regimiento de Clare, Jacques Fitjarell²¹ y Jean Glissane²², fueron aceptados en 1698 por haber sido heridos mientras participaban del incendio de «Valentin»²³.

Junto con los registros de admisión en el *Hôtel*, otros documentos útiles para reconstruir la participación irlandesa en la persecución de los enemigos religiosos son la correspondencia y los partes de guerra. En mayo de 1694, el mariscal Catinat comenzó a agrupar una parte de los regimientos a su cargo en la región de Pinerolo. Desde allí envió ocho batallones irlandeses al valle de Pérouse para presionar a los *Vaudois*, a quienes el duque de Saboya procuró asistir con el envío de seiscientos soldados (de Quincy, 1726, p. 48). Unos meses más tarde, en febrero de 1695, llegaron noticias sobre el desempeño de cien soldados hibernicos conducidos por el teniente «sieur Conok». Al reportar sobre diferentes asuntos de la guerra en la región piamontesa, el mariscal René III de Froulay, conde de Tessé (1648-1725), dedicó parte de dos misivas al rol que Conok y sus hombres habían tenido en un pequeño enfrentamiento con los *barbets*. Su escrito era resultado, a su vez, de la información que le había llegado por parte del teniente coronel del regimiento Hessy, cuerpo suizo al servicio del *Roi Soleil*. Según el relato del oficial, los soldados irlandeses habían tomado posesión de un pequeño bastión llamado «fort Louis» y habían hecho prisioneros a doce *Vaudois*, además de arrebatar muebles y destruir los hogares. Todo aquello, además, sin presentar bajas. Por dicha acción, argumentaba Tessé, Conok merecía un reconocimiento real²⁴. Aun así, la relaciones entre los altos mandos franceses y los soldados irlandeses no estaban exentas de fricciones. Por ejemplo, el desempeño del regimiento Limerick contrastaba con el derrotero

18. SHD, Vincennes, GR 2 X Y 12, n.º 8 187a.

19. SHD, Vincennes, GR 2 X Y 12, n.º 8 510b.

20. SHD, Vincennes, GR 2 X Y 13, n.º 12 426.

21. SHD, Vincennes, GR 2 X Y 13, n.º 10 062.

22. SHD, Vincennes, GR 2 X Y 13, n.º 10 061.

23. Actual comuna de École-Valentin, en el Franco Condado.

24. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 330. Pieza n.º 29. Carta de Tessé a destinatario desconocido. 23 de febrero de 1695.

del cuerpo liderado por Richard Talbot, quien desde agosto de 1694 comandaba la unidad que previamente había estado bajo el mando de André Lee (Genet Rouffiac, 2007, p. 157). En febrero de 1695, Luis XIV rechazó las quejas que el coronel Talbot había manifestado respecto al envío del regimiento al valle de Barcelonnette, otro de los enclaves montañosos en que las milicias hugonotes habían establecido posiciones²⁵. Es evidente que las negociaciones respecto a las condiciones sobre las cuales el regimiento accedería a participar de prolongaron durante todo aquel año, tal como lo demuestran el hecho de que los militares rechazaron las provisiones que les habían sido asignadas para la campaña²⁶ y la noticia, comunicada en diciembre de 1695, de que la desertión entre las tropas había sido generalizada una vez se expandió el rumor de que el regimiento debería permanecer acuartelado en el valle²⁷.

2.3. *Los irlandeses errantes, centrales para completar regimientos*

Un segundo aspecto significativo era la permanente búsqueda de nuevas reclutas, objeto de preocupación por parte de los coroneles. Un ejemplo de los problemas derivados de la crónica falta de hombres puede observarse en el cuerpo liderado por John Wauchope. En 1693, la unidad a su cargo se hallaba estacionada en Sant Pere Pescador, localidad catalana situada en la frontera con Francia. Al igual que tantos otros que se hallaban en las huestes del *Roi Soleil*, la primera gran experiencia bélica de Wauchope había sido bajo las órdenes de Jacobo II. Escocés de nacimiento, tuvo una actuación destacada en la batalla de Cavan (11 de febrero de 1690) y fue gobernador del castillo de Athlone cuando tuvo lugar su sitio. Al momento de la capitulación de Limerick, formó parte de la comitiva que acompañó a Sarsfield para negociar tanto los artículos de la rendición como el intercambio de prisioneros y fue uno de los firmantes del tratado (D'Alton, 1888, p. 963). Asimismo, Wauchope lideró uno de los cuatro contingentes que arribaron a Francia en el invierno de 1691-1692 (O'Connor, 1845, p. 193). Ya establecido, fue escogido como coronel del regimiento *Gardes de la Reine d'Angleterre*. Su hermano, Francis, ejerció como teniente coronel (Coudray, 2018, p. 207). Dado que el cuerpo tuvo una existencia relativamente corta (fue reformado en 1697), los escasos documentos que se conservan sobre su estado son fundamentales para comprender la dinámica durante la Guerra de los Nueve Años. El conflicto que enfrentó a la gran coalición de ejércitos europeos y Luis XIV tuvo en el Principado de Cataluña uno de los teatros bélicos de mayor

25. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 326. Pieza n.º 79. Versailles, 11 de febrero de 1695. Carta de Luis XIV a Jacques Julien, brigadier que lideró la defensa de Barcelonnette.

26. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 326. Pieza n.º 236. Respuesta (sin fechar) de la carta que Catinat había remitido a Luis XIV el 27 de mayo de 1695 desde Marly.

27. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 332. Pieza n.º 212. Embrun, 12 de noviembre de 1695. Carta del marqués de Larray, coronel del regimiento francés de Conti, a Catinat.

relevancia, importancia derivada de que la posesión de los puertos y enclaves costeros en aquella zona conferían una ventaja estratégica en el frente mediterráneo, además de que era el espacio más vulnerable de la monarquía de España (Espino López, 2014, p. 129). Desde la perspectiva bélica, el año 1693 fue uno de grandes victorias militares para las huestes del *Roi Soleil*. A los éxitos conseguidos en Heidelberg (mayo), Huy, Neerwinden (julio), Charleroi y Marsaglia (ambos en octubre), las armas francesas sumaron avances en el Principado (Clark, 1970, p. 247). Desde el comienzo de la contienda, aquel había sido un frente relegado por ambos bandos en liza. Para comienzos de 1693, los altos mandos franceses coincidían en que una serie de incursiones modificarían el escenario y desestabilizarían a los aliados. Entre ellos, el mariscal duque de Noailles (1650-1708) estaba deseoso por obtener una victoria que justificase la merced real. Su primer objetivo fue Rosas²⁸, la cual sitió tanto por tierra como por mar con la ayuda de la Armada, que se aproximó a la costa con veintidós navíos y dos balandras, incorporándose más tarde treinta y cinco galeras. La plaza catalana, que para su defensa contaba con mil seiscientos hombres y quince cañones, resistió solo una semana. El 10 de junio, el gobernador interino Gabriel Quiñones se rindió frente a las fuerzas francesas (Espino López, 2014, p. 143).

Entre las unidades que formaban parte del contingente liderado por el mariscal francés se hallaban Wauchope y su regimiento, constituido en mayor parte por los exiliados de 1691. Escribiendo desde Sant Pere Pescador, unos kilómetros al sur de Rosas, el coronel describía el pésimo estado en que se hallaba su unidad y ponía de manifiesto el hecho de que los capitanes habían gastado parte de su dinero para mantener las compañías, además de señalar la falta de bayonetas. Sin embargo, el reclamo más enérgico residía en la falta de efectivos. Apremiado por las circunstancias, Wauchope suplicaba que le remitiesen fondos para enviar capitanes a Flandes con el objetivo de reclutar entre los desertores ingleses, escoceses e irlandeses que habían abandonado el bando aliado²⁹. Una semana más tarde, las solicitudes plasmadas en aquella carta fueron respaldadas por una nueva misiva, esta vez escrita por los oficiales. En ella aducían que la falta de recursos obedecía a un castigo impuesto por el rey, justificado por los supuestos desórdenes ocurridos durante el traslado desde Normandía hasta el Rosellón, antes de la partida hacia Cataluña³⁰. Su reclamo, además, contaba con la aprobación del comandante del cuerpo, cuyo argumento principal residía en que los oficiales (ciento treinta en total) habían

28. Plaza costera al noreste de Girona.

29. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 237. Pieza n.º 47. Sant Pere Pescador, 2 de julio de 1693. Carta de Wauchope a destinatario desconocido.

30. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 237. Pieza n.º 53. Sant Pere Pescador, 8 de julio de 1693. Carta de los oficiales bajo las órdenes de Wauchope a destinatario desconocido.

luchado bajo las órdenes de Jacobo II durante la Guerra de los Dos Reyes y que solo recibían pagas de simples soldados³¹.

La circulación de rumores acerca de la presencia de soldados irlandeses en el continente justificaba las solicitudes de los regimientos para conseguir nuevas reclutas. Ello es lo que se desprende, por caso, de la correspondencia de Louis de Lenet, marqués de Larray (c.1647/8-1698), envió a Tessé desde Embrun el 12 de noviembre de 1695. En ella, el director general de la infantería francesa describió la situación de cada uno de los cuerpos irlandeses bajo su dirección. El regimiento de Talbot (antes Lee) había sido uno de los que mayor cantidad de efectivos había recibido desde el comienzo de aquel año. No obstante, señalaba Larray, durante los días anteriores al envío de la misiva se percibía cierto «esprit de desertion» entre las tropas. Mientras se hallaba estacionado en el valle de Barcelonette, el aumento de soldados era la principal preocupación. Por su parte, el regimiento de las *Gardes de la Reine d'Angleterre* contaba con dos batallones compuestos por aproximadamente cuatrocientos hombres cada uno, aunque sus oficiales demandaban permiso para hacer reclutas en Flandes, Bretaña y Bayona. La fuente en cuestión es reveladora dado que menciona una preocupación recurrente entre los oficiales franceses, sobre todo, tras 1691-1692: el creciente número de esposas y niños que seguían a los soldados, temática que ha suscitado interés historiográfico (Lyons, 2008). Su presencia repercutía de forma directa sobre el número de efectivos a disposición, toda vez que una parte de la desertión se explicaba por la partida de padres y maridos para robar provisiones del bando enemigo. Otro método para conseguir ingresos consistía en endeudarse, lo que podía generar desórdenes dado los reclamos de los comerciantes por la morosidad de los oficiales. Incluso, en ocasiones se utilizaba la paga de soldados para cubrir deudas privadas³².

Por último, la búsqueda de nuevas reclutas, con prescindencia de si llegaban desde su tierra de origen o eran recogidos en el continente, podía estar motivada por previsiones en función de futuras campañas. El 1 mayo de 1696, Catinat escribió al secretario de Guerra, Louis-François-Marie de Barbezieux, que el teniente coronel del Limerick, Daniel Mahoni, había advertido acerca de cien hombres llegarían para sumarse al cuerpo. Se sumarían con uniformes provistos en Lyon, pero sin armas. Sin embargo, la preocupación principal del oficial irlandés pasaba por la situación de otros regimientos de su nación, los cuales precisaban, al menos, trescientos hombres

31. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 237. Pieza n.º 54. Sant Pere Pescador, 8 de julio de 1693. Reclamo de Wauchope a destinatario desconocido, aunque presumiblemente el mismo que la nota n.º 21.

32. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 332. Pieza n.º 212. Embrun, 12 de noviembre de 1695. Carta de Larray a Catinat.

por batallón para llevar adelante las operaciones de aquel año. Para Mahoni, el reclutamiento de desertores constituía la principal cantera³³.

2.4. *Levantamiento de nuevas compañías*

Un tercer aspecto relevante de la dinámica de los soldados hibernicos en el ejército francés durante la última década del siglo XVII fue su disponibilidad ya no para completar regimientos, sino para levantar nuevas compañías. En julio de 1695, mientras se hallaba en Pinerolo, el mariscal Tessé escribió que tenía ciertos indicios acerca de la posibilidad de sumar hombres al cuerpo que lideraba; más concretamente, el oficial tenía conocimiento de que las unidades que habían batallado en Casale Monferrato pocos días atrás no seguirían en pie de igualdad con toda la infantería francesa. En consecuencia, se ofrecía para incorporar aquellas «mauvaises compagnies supernuméraires». De este modo, el regimiento pasaría a contar con un segundo batallón. Procurando justificar su solicitud, Tessé recordaba que los regimientos Forest y Cambresi poseían treintauna compañías, mientras que los regimientos Tours y Tournon poseían dieciséis. En consecuencia, la idea central del mariscal consistía en hacerse con por lo menos diez de las compañías que luego de la batalla permanecían ociosas³⁴. Un mes más tarde, los preparativos avanzaban a buen ritmo. Según Tessé, la cantidad de oficiales que había hallado excedía el número necesario para los dos batallones que planeaba levantar. En función de ello, el primer paso consistía en formar la compañía que estaría bajo su comando. A partir de ahí, el siguiente movimiento implicaría distribuir a quienes ejercerían como capitanes. Con dicho objetivo, el mariscal planeaba enviar oficiales a tres regiones cercanas en las cuales creían abundaban desertores (norte de Aviñón, Barcelonnette y Ginebra), además de los que pudiese recoger en Pinerolo³⁵. A comienzos de septiembre, la correspondencia de Tessé sugiere que estaba considerando agregar nuevos reclutas provenientes de dos colectivos: fugitivos franceses esparcidos por el norte italiano y «deserteurs religieux» que se hallaban en el Piamonte. Para aquel entonces, el mariscal aseguraba contar con trescientos soldados, número que en menos de una semana podía llegar a quinientos³⁶. Los resultados de sus negociaciones fueron inmediatos: en menos de tres semanas, reclutas irlandeses llegaron hasta el

33. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 379. Pieza n.º 65. Fenestrelle, 1 de mayo de 1696. Carta de Catinat a Barbezieux.

34. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 330. Pieza n.º 71. Pinerolo, 15 de julio de 1695. Carta de Tessé a Barbezieux.

35. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 330. Pieza n.º 96. Pinerolo, 28 de agosto de 1695. Carta de Tessé a Barbezieux.

36. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 330. Pieza n.º 104. Pinerolo, 9 de septiembre de 1695. Carta de Tessé a Barbezieux.

campamento de Pinerolo. Es evidente que el oficial estaba alertado sobre el hecho de que desertores circulaban por la región, puesto que, según describía en su carta, su arribo era atribuible a la difusión de «billéts jettés en irlandais». Sin embargo, el hecho de que hubiese dialogado con ellos no aseguraba de ningún modo que la incorporación estuviese asegurada; antes bien, sus palabras sugerían que los reclutas mostraban cierta reticencia a abandonar los regimientos de los cuales aún formaban parte, actitud atribuible a que debían sopesar qué cuerpo ofrecía las mejores condiciones de servicio. Según su testimonio, se puede deducir que, tras unos días, logró convencerlos para que se uniesen a su nuevo regimiento³⁷.

Otra cantera de soldados fueron los desertores del ejército saboyano. Los estudios sobre las huestes bajo la conducción de Víctor Amadeo II indican que el componente hibernico era minoritario, tanto durante la Guerra de los Nueve Años como, ya entrado el siglo XVIII, la Guerra de Sucesión Española. En efecto, no fue sino hasta 1690 que el regimiento Chablais, levantado tres años antes, incorporó un segundo batallón formado por dos compañías de alemanes mercenarios y tres de irlandeses habían servido en el ejército francés (Esposito, 2021, p. 42). Al parecer, en paralelo a la formación del cuerpo liderado por Tessé, se consideró la posibilidad de incorporar parte de los irlandeses que estaban bajo las órdenes del duque de Saboya y que se hallaban dispuestos a desertar. El inicio de las conversaciones data de octubre de 1695, cuando el mariscal recibió una carta de manos de un joven oficial inglés, emisario a su vez de un «sieur Crafton». El militar-mensajero, apellidado MacCarthy, traía consigo un memorial en que alegaba haber servido dos años en las galeras de Francia y, luego, tres años en Italia bajo el mando del duque de Toscana (dos como oficial reformado y uno como capitán). Dado que el servicio en territorio italiano era «fort incosiderable a un homme qui veut pousser sa fortune», MacCarthy escribió a conocidos en Francia para sondear la posibilidad de que le consiguieran un empleo. Tras obtener una respuesta negativa, pasó al Piamonte con cartas de recomendación para Henri de Massue, *lord* Galway, quien por entonces asesoraba al príncipe de Saboya³⁸. Allí, MacCarthy entró en contacto con al menos una docena de oficiales que se habían incorporado al ejército saboyano desde Pinerolo y plazas circundantes. Fue durante aquellos meses que MacCarthy y Crafton mantuvieron numerosas conversaciones, de las cuales el oficial inglés concluyó que el segundo pretendía servir en el ejército francés (de hecho, lo alentaba a cambiar de bando), pero las circunstancias de la guerra lo habían forzado a tomar decisiones

37. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 330. Pieza n.º 123. Pinerolo, 30 de septiembre de 1695. Carta de Tessé a Barbezieux.

38. Líder hugonote, diplomático y oficial francés, Galway (1648-1720) estuvo presente en los sitios de Athlone y Limerick durante la Guerra de los Dos Reyes. Tras ser promovido a teniente general y designado para comandar el ejército inglés en Saboya en septiembre de 1693, pocos meses más tarde fue nombrado enviado extraordinario frente a Víctor Amadeo II.

en contra de sus propios intereses. Mientras se hallaba en tránsito al frente alemán, probablemente en 1693, Crafton recibió una carta de *lord* Galway en que lo invitaba a servir bajo las órdenes del duque, propuesta que el oficial irlandés aceptó. Para octubre de 1695, entonces, Crafton fungía como comandante del segundo batallón del regimiento Chablais y tenía seiscientos hombres bajo su control.

En su memoria, MacCarthy insinuó que Crafton había sido escogido para trasladarse al frente alemán, desde donde habían llegado rumores de que quinientos o seiscientos irlandeses pretendían incorporarse a un cuerpo bajo las órdenes de emperador Leopoldo. El presunto objetivo del militar irlandés consistía en estimular la desertión, motivo por el que el propio Galway se había puesto en contacto con *lord* Lexington (1662-1723), embajador inglés en Viena, para anoticiarlo sobre su llegada. Aquella noticia constituía el argumento final del razonamiento de MacCarthy, quien sostenía que Crafton era el oficial ideal no solo para fomentar la desertión y así reforzar el regimiento de Tessé, sino para atraer a los que ya habían optado por abandonar el ejército saboyano³⁹.

2.5. *El Tratado de Ryswick y sus consecuencias para la comunidad militar irlandesa*

El fin de la Guerra de los Nueve Años y el consecuente Tratado de Ryswick supusieron, entre otras medidas, la desmovilización de las tropas irlandesas en el reino de Francia (Lynn, 1999, pp. 263-264). Al igual que seis años antes, el fin de un conflicto bélico y sus consecuencias trajeron consigo la puesta en disponibilidad de soldados y oficiales. Tras 1697, tres actitudes fueron las predominantes: el pillaje y el bandolerismo, la puesta a disposición de otros ejércitos continentales y la petición al *Rei Soleil* para que les otorgase reconocimientos acordes a sus servicios (Bracken, 2001). Aquella categorización puede ser complementada con la visión que ciertas autoridades francesas tenían sobre los oficiales hibernicos, la cual derivaba de haber compartido las armas durante un conflicto que se extendió por casi una década. En este sentido, una primera visión es la del ingeniero militar Vauban. Escribiendo desde el fuerte de Charlemont en noviembre de 1697, el oficial francés dedicó unas palabras a los militares irlandeses que desde hacía meses se hallaban ociosos. Desde su perspectiva, el valor que habían demostrado en el campo de batalla, así como también el hecho de haber sido perseguidos de su tierra de origen por cuestiones religiosas, los hacía dignos de la ayuda real⁴⁰. Aunque con otras motivaciones, la actitud que tomó Antoine-Balthazar de Longecombe, marqués de Thoy, es

39. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 332. Pieza n.º 21. El memorial no está fechado, pero es factible hipotetizar que fue escrito en octubre de 1695.

40. SHD, Vincennes, GR 1 A 1 423. Pieza n.º 85. Charlemont, 8 de noviembre de 1697. Propuesta de Vauban sin destinatario aludido.

reveladora de cómo el fin de la guerra afectó a los efectivos irlandeses que habían hallado refugio en suelo galo. Según la carta enviada desde Lierre el 5 diciembre de 1701, una vez concluido el enfrentamiento contra las tropas aliadas, el regimiento de Thoy se vio reducido a cuatrocientos hombres. Sin embargo, el coronel agregó sesenta soldados irlandeses que habían contribuido en la conquista de Saboya y que «[le] faisoient pitié»⁴¹.

Producto de las paces firmadas en 1697, Luis XIV se vio obligado a reducir el tamaño de su ejército. Por cuanto refiere a los militares irlandeses, el cambio más relevante consistió en la concentración de las tropas jacobitas en cinco regimientos. La brigada Mountcashel, por otra parte, no sufrió modificaciones estructurales, aunque sí una merma en el número de efectivos. Tras la derrota borbónica en la batalla de Malplaquet (11 de septiembre de 1709), las unidades fueron agrupadas en lo que se conoció como la «brigade irlandaise» (Coudray, 2018, p. 209). Sin embargo, reducir la atención a los movimientos al interior de la nación implicaría obviar procesos paralelos que influyeron en la desmovilización. En primer lugar, a principios de 1702 hubo un intento por identificar los soldados irlandeses, ingleses y escoceses que se hallaban en regimientos franceses y favorecer su agrupamiento, fenómeno particularmente visible en Flandes y zonas aledañas⁴². A través de este medio se pretendía evitar la dispersión de la soldadesca, reducir los riesgos de desertiones masivas y redirigir los efectivos hacia los frentes bélicos más comprometidos⁴³. Del mismo modo, el traspaso a otros ejércitos continentales supuso un camino alternativo para los veteranos. En el contexto del conflicto sucesorio que siguió al fallecimiento de Carlos II Habsburgo, el ejército de la monarquía de España incorporó a un número considerable de oficiales irlandeses, fenómeno impulsado por dos factores. Por un lado, el levantamiento de nuevos regimientos a las órdenes de Felipe V en las críticas coyunturas de 1703-1707, por la urgencia de soldados, y 1709-1710, por las retirada de las tropas francesas del territorio peninsular (Andújar Castillo, 2004, pp. 45-47). Por otro, las ramificaciones de la red jacobita, que en el caso de la corte de Madrid

41. SHD, Vincennes, GR 1 A 1484. Pieza n.º 524. Lierre, 5 de diciembre de 1701. Carta del marqués de Thoy a Barbezieux.

42. Véase, entre otros documentos, SHD, Vincennes, GR 1 A 1 549. Pieza 82. Valenciennes, 11 de marzo de 1702. Informe de oficial francés anónimo a Michel de Chamillart, Secretario de Guerra; pieza 89. Béthune, 13 de marzo de 1702. Informe de oficial francés de apellido Boncom a Chamillart; pieza 98. Dunquerque, 20 de marzo de 1702. Informe de oficial irlandés de apellido Nolan a Chamillart.

43. Por caso, en abril de 1702 se llevó a cabo una leva en Flandes para reforzar el ejército borbónico en el norte italiano, objeto de disputa con las fuerzas imperiales. Al respecto, véase SHD, Vincennes, GR 1 A 1 552, piezas n.º 29 (carta de Chamillart al mariscal de Boufflers, 3 de abril de 1702), n.º 33 (carta de Chamillart a Robert Jean de Coligny, 3 de abril de 1702), n.º 115 (carta de Chamillart al mariscal de Boufflers, 11 de abril de 1702) y n.º 142 (carta de Chamillart a destinatario desconocido, 14 de abril de 1702).

tuvo su mayor representante en el embajador Toby Bourke (Kerney Walsh, 1995). De igual forma, una parte de los veteranos desmovilizados fueron incorporados a otros tres ejércitos. En octubre de 1702, Francisco Farnesio, duque de Parma, aprobó la creación de una compañía de *Irish Guards* que se mantendría activa hasta 1733 (Ó hAnnracháin, 2014). Asimismo, aunque no a través de regimientos de nación, un número reducido de oficiales pasaron a servir al elector Maximiliano Manuel de Baviera y al ejército imperial (Kerney Walsh, 1963; Garland, 1981).

3. IRLANDESES EN EL SERVICIO INGLÉS

3.1. *Hugo O'Donnell, Bryan Macgennis y las vicisitudes de los irlandeses bajo las órdenes del Emperador*

Aunque paradójica, una salida profesional para muchos de los militares veteranos a quienes el tratado de Limerick colocó en una incómoda posición fue servir en el ejército inglés. En este sentido, la historia de Hugo *Balldearg* O'Donnell, conde de Tyrconnell (c.1650-1703/4), es reveladora de la movilidad geográfica que caracterizó a los oficiales irlandeses de fines del siglo XVII y del modo en que la coyuntura bélica de la época condicionó no solo sus movimientos, sino también la elección de bando. Poco es lo que se conoce de su trayectoria militar antes de embarcarse a Irlanda para incorporarse a las huestes de Jacobo II. El primer ejército del cual formó parte fue el de la monarquía de España, en el que fue nombrado capitán de caballería en 1674. Dada su amistad con Bernardo O'Neill, quien durante los últimos años de su vida estuvo a la cabeza de un regimiento de su nación en Cataluña, lo más probable es que aquel fuese su primer destino (Kerney Walsh, 1988, p. 47). Pocos años después, en 1684, fue ascendido a coronel y recibió permiso para levantar un tercio de infantería⁴⁴.

Como a muchos de sus paisanos, el destronamiento de Jacobo II interpeló a O'Donnell. Por un lado, su servicio bajo las órdenes de Carlos II Habsburgo lo hacía compartir alianza con el nuevo rey de Inglaterra, Guillermo III, en la guerra continental que enfrentaba a la Liga de Augsburgo y Luis XIV. Por otro, el hecho de que el rey francés se hubiese alineado con el bando jacobita en el conflicto bélico que había estallado en Irlanda los convertía, de forma circunstancialmente, en aliados. Los sentimientos que llevaron al conde a abandonar su puesto en el ejército quedaron recogidos en memorial que escribió mientras se hallaba en tránsito desde

44. Aquella propuesta fue presentada a Carlos II Estuardo por el embajador español, Pedro Ronquillo. Aunque el monarca inglés dio su aprobación, no consta que el tercio haya sido conformado. La orden para permitir la recluta en Irlanda consta en Public Record Office (en adelante, PRO), The National Archives (en adelante, TNA), State Papers (en adelante, SP) 63/340, f. 15v.

la Península Ibérica hacia Irlanda⁴⁵. Aunque sin fechar, la referencia a los diecisiete años al servicio de la monarquía de España y el arribo del conde al destino final en 1690 permite datar el documento en la primera mitad de ese mismo año. El objetivo queda claro desde un comienzo: exponer los motivos que lo habían llevado a regresar a su tierra de origen sin pedir permiso al rey, lo que constituía un acto de desobediencia militar. Para O'Donnell, la isla era un «teatro» en que se litigaba «principalmente la defensa de la religión, el justo derecho del rey Jacobo [y] la gloria, libertad y propio interés de aquella católica y leal nación». En el caso de su linaje, la ruina de la casa había comenzado hacía cerca de un siglo atrás, es decir, alrededor de 1585. Desde aquel momento se mantuvo una guerra continuada de diecisiete años, que «con varios sucesos y accidentes» perduró hasta la batalla de Kinsale. Como consecuencia, los herederos y descendientes de esta familia habrían quedado desposeídos del «antiguo lustre, patrimonio y feudos».

Sin embargo, las motivaciones de don Hugh cederían frente a la realidad bélica. El conde arribó a las costas irlandesas el 5 de julio de 1690, cuatro días después de la batalla de Boyne. Durante los primeros momentos permaneció en el puerto de Cork, aguardando la partida de Jacobo II hacia Francia. Antes de abandonar Irlanda, el destronado rey recomendó a O'Donnell frente a Richard Talbot, comandante de las fuerzas jacobitas (1630-1691), quien tiempo atrás había sido recibido el título de *earl of Tyrconnell*. Talbot le solicitó una leva de cinco mil hombres, para la cual el aristócrata contaba con dos ventajas que probarían ser fundamentales. Por décadas, los irlandeses católicos del Ulster habían reproducido la profecía de que un miembro del clan O'Donnell regresaría desde allende los mares para liberarlos del yugo inglés. Dicho personaje sería reconocible dado que llevaría un *ball dearg* («punto rojo» en idioma gaélico), que en el caso del conde se trataba probablemente de una marca de nacimiento (Murtagh y Murtagh, 2024, p. 259). Asimismo, el clan *Tyrconnell* tenía sus orígenes en la región noroeste de la isla, razón por la cual la llegada de O'Donnell al puerto de Kinsale redundó en un espaldarazo moral para la causa jacobita, esperanza que se vio concretada con el reclutamiento de entre siete y diez mil hombres en toda la región del Ulster durante el transcurso de seis semanas (D'Alton, 1855, p. 550).

Tras su triunfal arribo, el conde pasó a Limerick con el cargo de coronel. Su primera misión consistió en proteger el paso del río Shannon, motivo por el cual pasó a la ciudad de Jamestown (Childs, 2007, p. 26). El regreso de Talbot, quien se había ausentado para dirigirse a Francia en busca de ayuda militar, fue seguido del

45. *Manifiesto del maestro de campo d. Hugo Odonel Conde de Triconel justificando su pertenencia al reyno de Irlanda sin licencia de Su Mag^d Católica*. El documento original (consultado para la presente investigación) forma parte de la colección «Luke Wadding Papers» alojada en el repositorio digital de la University College Dublin.

nombramiento de O'Donnell como brigadier. Sin embargo, poco tiempo después de su arribo comenzaron a surgir diferencias entre ambos personajes. A pesar de que las razones aún no han sido dilucidadas, cabe suponer que el hecho de que Talbot ostentase el título que O'Donnell reclamaba como propio fuese motivo de recelo, además de la atracción que generó la llegada de quien durante décadas había servido en España (McNally, 2008, p. 151). Dicha aversión se reflejó en la escasa cantidad de armas entregadas a don Hugh y la quita de ocho de sus mejores regimientos (D'Alton, 1855, pp. 550-551). Por otra parte, el cada vez más deficiente estado de los regimientos condujo a la desobediencia de las tropas, reflejada en la destrucción de los campos, la ruina de los locales y la falta de provisiones para otras unidades militares (Childs, 2007, pp. 26-27).

En aquel contexto, la derrota del bando jacobita en la batalla de Aughrim (12 de julio de 1691) representó un punto de inflexión, ya no solo para el conflicto general en sí, sino, también, para las aspiraciones del conde. A pesar de no contar con registros sobre el orden de formación de los ejércitos el día de combate, los testimonios posteriores sugieren que ni O'Donnell ni sus hombres participaron de la batalla, lo que ha dado lugar a interpretaciones acerca de que el cambio de bando ya se consideraba como una posibilidad (McNally, 2008, p. 151).

Tras los hechos de Aughrim, don Hugh pasó a servir a las fuerzas orangistas hasta el fin del conflicto. Durante el mes de agosto y septiembre, O'Donnell se mantuvo activo en los alrededores de Sligo realizando pequeñas incursiones a los castillos controlados por los jacobitas (D'Alton, 1855, p. 274). En paralelo, las divisiones internas entre quienes aceptaban servir en las nuevas condiciones y quienes no, daban lugar a motines que el conde trataba de solucionar distribuyendo algunas de las remesas que le llegaban. Tal era la confusión que, con pocos días de diferencia, el comandante de las huestes orangistas en Sligo, Robert King, escribía acerca de la presencia de desertores que seguían a O'Donnell y la de aquellos que habían permanecido fieles al bando jacobita, lo que a su vez repercutía en la construcción de fortificaciones (D'Alton, 1855, pp. 275-276). Junto con ello, la hostilidad de la población local dificultaba su avance en un territorio identificado con la causa del monarca Estuardo. El 4 de septiembre, O'Donnell evitó ser capturado por los vecinos de Collooney, ya conocedores de su traición (Simms, 1986, p. 178). Unos días más tarde, la superioridad numérica del enemigo inglés pudo más que la resistencia de los nativos. Con dicha ventaja, O'Donnell contribuyó al cercamiento de Sligo mediante la toma de las fortalezas de Abby Boyle, Ballymote y Loughlin⁴⁶.

46. National Library of Ireland (en adelante, NLI), LO Folder 5/1691/4. *An account from Lymerick [Limerick] in Ireland, of the arrival of the ships with succours in the River Shannon; with a particular relation of the beating down of two great towers, and the dismounting on the enemy's guns. Also, of the famous actions of Baldarick Lord O Donnell, for their Majesties*

La firma del tratado de Limerick colocó a O'Donnell en una tesitura controvertida. Por un lado, el traslado a las huestes de Luis XIV era una posibilidad vedada, puesto que Carlos II formaba parte de la alianza que enfrentaba al *Roi Soleil*. Teniendo en consideración la larga tradición de servicio de su linaje bajo los sucesivos monarcas católicos, aquella salida hubiese significado un grave problema, máxime si se recuerda que ya había cometido una falta importante al ausentarse sin permiso del ejército español. Una primera pista sobre el futuro de O'Donnell se advierte en los escritos de George Story, capellán inglés cuyas memorias sobre el conflicto fueron publicadas en 1693. Según el clérigo, una vez concluida la guerra y acordados los términos del tratado, la intención de Guillermo III era licenciar las unidades irlandesas y conservar únicamente mil cuatrocientos hombres, los cuales pasarían formar dos batallones de siete compañías cada uno comandados por O'Donnell y otro coronel apellidado Wilson⁴⁷.

Don Hugh arribó a Londres en noviembre de 1691, donde Guillermo III le otorgó un pago de mil libras del cual no figura registro sobre el motivo, un pago de quinientas libras por la capitulación llevada a cabo frente a lord Ginkel (comandante de las tropas guillermitas) y una pensión de quinientas libras anuales. Junto con ello, le ofreció la posibilidad de liderar el cuerpo de irlandeses que sería enviado para apoyar la empresa de Leopoldo I, su aliado católico, contra los turcos en Hungría⁴⁸. En paralelo, llegaban novedades desde territorio hibernico respecto a cómo proceder con los soldados que habían escogido quedarse en la isla. El 2 de enero de 1692, los *Lords Justices* de Irlanda reportaban que, a pesar de sus esfuerzos por favorecer la dispersión de las tropas, la cantidad de militares que pretendían ponerse a disposición del rey inglés superaban ampliamente los mil quinientos. Frente a dicha situación, la solución más eficaz fue entregar una pequeña suma de dinero a todos aquellos que no estuviesen aptos. En caso contrario, la reducción parecía imposible. Asimismo, las autoridades especificaban que habían recortado a la mitad la cantidad de hombres en las huestes de O'Donnell, a quienes definían como un reagrupamiento de pequeñas compañías desperdigadas por Cork, Limerick y Tipperary. El escenario, ya de por sí complejo por las consecuencias mismas de la guerra, se volvía más hostil dados los rumores acerca de que solo serían unos

service, in his taking the strong castles of Ballymate, Loughlin with the total routing of the rebels in Kerry (s/f). Los tres sitios mencionados se hallan en el noroeste de Irlanda.

47. *An impartial history of the wars of Ireland from the time that Duke Schonberg landed with an army in that kingdom, to the 23rd of march 1692, when Their Majesties proclamation was published declaring the war to be ended*. By George Story, chaplain to the regiment formerly sir Thomas Gowe, now the earl of Drogheda's (Story, 1693, parte II, p. 295). Londres: Ric Chiswell.

48. PRO, TNA, SP 44/98, f. 373r. Whitehall, 23 de enero de 1692. *Warrant del earl of Nottingham a los Commissioners of the Treasury*.

pocos los escogidos para pasar a servir a las órdenes del emperador⁴⁹. El proceso de conformación de los batallones se extendió durante la primera mitad de 1692 y no estuvo exento de desavenencias y modificaciones. Uno de los principales temores de Guillermo III era que, apenas llegasen al nuevo frente, los irlandeses reclutados desertasen y pasasen al servicio francés. Por ese motivo, insistió en que se hiciese público su intención de que las nuevas tropas se sumaran a las de Leopoldo I. Para comienzos de febrero, la separación entre quienes se embarcarían y los descartados estaba ya completa. A continuación, los soldados escogidos se movilizaron hacia el puerto de Cork, punto de encuentro para partir hacia Hamburgo. El 13 de febrero, el rey-estatúder comunicaba que el emperador deseaba agregar otras cinco compañías de cien soldados. Como recompensa por la adaptación al cambiante escenario, la reina María Estuardo ordenó que los oficiales que comandarían al contingente recién formado recibieran una suma de dinero que no excediese las doscientos o trescientas libras. El 15 de mayo arribó a las costas de Cork el navío *Smyrna Merchant*, a cargo de «Mr. Hoffman»⁵⁰. Finalmente, el 27 de mayo partió con las tropas irlandesas con orden de atracar en Bristol⁵¹.

Hasta la última semana de abril, la partida de O'Donnell y sus hombres hacia Hamburgo parecía confirmada: solo restaba aguardar la llegada del contingente que procedía de Irlanda, aprovisionarse y zarpar. Sin embargo, ciertos imponderables modificaron los planes y la llegada del conde al puerto hamburgués no se produjo hasta mayo de 1693. Una primera señal de las dificultades proviene de la carta que don Hugh escribió desde Londres el 28 de abril 1692, cuyo destinatario es anónimo, aunque es factible sostener que se trataba de Ginkel. La mala salud de O'Donnell parecería haber sido el motivo por el que no pudo partir con el resto de los irlandeses, a lo que se sumaba su falta de medios para mantenerse y pagar las deudas. Aguardaba con impaciencia un pago de cuatro mil libras, sin especificar el concepto. A pesar de los impedimentos, el aristócrata se mostraba dispuesto a servir bajo las órdenes de Guillermo III donde el monarca lo considerase más apropiado⁵². Con toda seguridad, el destino parecían ser las huestes del emperador en el enfrentamiento contra los otomanos.

49. PRO, TNA, SP 63/354, f. 1r. Dublin Castle, 2 de enero de 1692. Carta de los *Lord Justices of Ireland* al *Earl of Nottingham*.

50. PRO, TNA, SP 32/4, f. 24r. *Computation of the charge of transporting 2000 Irish foot from Kinsale to Hamburg, the ships being hired in Bristol Channel or the Irish Sea*.

51. El proceso de formación de batallones, desavenencias respecto al número de soldados y posterior embarcación, que excede los límites del presente artículo, se puede reconstruir a través de *Calendar of State Papers. Domestic series, William III. July 1 — Dec. 31, 1695 and addenda, 1689-1695*, pp. 173-188.

52. PRO, TNA, SP 32/4, f. 56r. Londres, 28 de abril de 1692. Carta de O'Donnell al abogado Henry Hene. Un mes más tarde, el 24 de mayo, la reina escribió a los funcionarios de Tesoro preguntando de qué modo podía entregarse el pago de cuatro mil libras que a continuación se

Una segunda complicación residió en el transporte de las tropas hasta Hamburgo, para lo cual se tornaba necesario introducir a otro coronel irlandés. El clan Macgennis formaba parte del grupo *Old English*, es decir, los descendientes de los colonizados anglonormandos que habían arribado a Irlanda en el siglo XII (de Mesa Gallego, 2015, p. 365). Don Bryan, quinto vizconde (c.1655-1692/3), apoyó la causa jacobita durante todo el conflicto y comandó un regimiento. Tras la firma del tratado de Limerick, sus tierras fueron confiscadas y el título de *lord Iveagh* se extinguió. En aquel contexto, Macgennis fue uno de los oficiales a los que Guillermo III encomendó la formación de las cinco compañías que Leopoldo I había solicitado (O'Callaghan, 1885, p. 180). Dicho proceso puede ser seguido a través de los reportes que los *Lords Justices* enviaban desde Dublín. En la carta que enviaron el 1 de junio al *earl of Nottingham*, señalaban que Macgennis había partido desde Cork dejando atrás veinte oficiales que respondían a las órdenes de O'Donnell y que fueron reemplazados con sus hechuras⁵³.

Según parece, el conde no formó parte del convoy que arribó a Hamburgo en los primeros días de junio de 1692⁵⁴, el cual estaba conformado por dos mil cien soldados y doscientos oficiales⁵⁵. Su derrotero refleja las dificultades que acechaban a los ejércitos en su vida cotidiana y, más concretamente, la vulnerabilidad de las unidades hibernicas, situación agravada puesto que el monarca inglés daba muestras cabales de que el mantenimiento de aquellos militares no era una prioridad. Un primer indicio de ello reside en la correspondencia que Macgennis, designado como comandante del contingente irlandés en lugar de O'Donnell, remitió poco después de haber arribado a la ciudad libre del Imperio. Allí informó que, al contrario de lo que había sido prometido por el emperador y sus ministros, el regimiento no había recibido provisiones. Producto de ello, Macgennis criticaba «this usage of the Kings subjects», el cual describía como «unparalleled». En consecuencia, exhortaba al destinatario de la misiva que intercediera ante Guillermo III para que tomara medidas rápidas y eficientes. De lo contrario, poco podría hacer para impedir que los oficiales y soldados procuraran obtener provisiones por sus propios medios⁵⁶.

cita. Dicha consulta, a su vez, era producto de la recomendación que Ginkel había hecho sobre O'Donnell (PRO, TNA, SP 44/98, f. 465r.)

53. PRO, TNA, SP 63/354, f. 93. Dublin Castle, 1 de junio de 1692. Carta de los *Lord Justices* al *earl of Galway*. Las repercusiones del comportamiento de Macgennis excedían lo estrictamente militar: el sargento mayor Myles Fitzharris, quien había sido empleado por O'Donnell en el proceso de recluta, reclamó en septiembre de 1692 que se le pagasen los ocho meses que le había llevado el cumplimiento de la tarea (PRO, TNA, SP 44/235, f. 380).

54. *Gazette d'Amsterdam*. Edición del lunes 30 de junio de 1692, p. 207.

55. *Gazeta de Madrid*, año 1692, número 31, p. 355.

56. PRO, TNA, SP 80/17, f. 281r. Hamburgo, 14 de junio de 1692.

En este sentido, aunque con características particulares propias de la coyuntura que les tocó atravesar, el derrotero de los hermanos O'Rourke, integrantes de las huestes comandadas por Macgennis, guarda similitudes con la brigada irlandesa al servicio de Luis XIV. De acuerdo con el memorial que el coronel Conn O'Rourke remitió desde el castillo de Eszek (Hungría) en julio de 1693, donde se hallaba prisionero, su hermano Michael y él formaban parte del contingente que siguió a O'Donnell una vez que cambió de bando y pasó a servir a Guillermo III. Ambos adquirieron protagonismo luego de la rendición de Sligo, particularmente en la persecución de los «rapperies» que merodeaban en los condados de Leitrim y Roscommon. Tras la formación de los contingentes que partirían para Hamburgo, los O'Rourke fueron designados para estar a su cargo mientras aguardaban en Londres las órdenes para embarcar. Los problemas habrían comenzado una vez arribados al puerto hamburgués, donde Conn acusó a Macgennis de quedarse con el dinero destinado a pagar los sueldos de los soldados y se le opuso argumentando que tenían el mismo ascendente sobre las tropas. Frente a tamaño escándalo, Macgennis acusó al hermano mayor de tramar un motín, organizó un juicio militar que lo halló culpable y ordenó su confinamiento. Alertado de la situación, el hermano menor acudió en su ayuda, pero fue arrestado como desertor y puesto prisionero⁵⁷.

Mientras los O'Rourke estuvieron presos, el principal interlocutor para conseguir su libertad fue George Stepney (1663-1707), diplomático bajo las órdenes del príncipe de Orange desde 1687. Para comienzos de 1693, Stepney se hallaba en Viena ejerciendo como representante del rey-estatúder. Sus esfuerzos por lograr la liberación de los hermanos comenzaron tan pronto como fueron privados de su libertad. En un principio, su estrategia consistió en presentar el caso al príncipe Jorge de Hesse-D'Armstadt, general del ejército imperial⁵⁸. Según sus primeros reportes, el príncipe habría logrado interceder para que Conn y Michael fuesen liberados, aunque el legado no estaba del todo convencido respecto a la solución ofrecida, es decir, trasladar a los hermanos a Italia o a Graz para evitar futuras disputas con Macgennis, fuese aceptada por los involucrados⁵⁹. Aquellas esperanzas fueron en vano, tal como Stepney comprobó a principios de marzo cuando recibió la noticia de que los O'Rourke seguían prisioneros, a pesar de las promesas del príncipe. Dicha realidad no obstó para que el diplomático inglés persistiese en

57. PRO, TNA, SP 105/59, ff. 101v.-102v. «Memorandum in colonel Conn O'Rorke's behalf now prisoner with his brother major Michel O'Rourkes in the castle of Esseek [Eszek] in Hungary».

58. PRO, TNA, SP 105/58, f. 32r. Viena, 31 de enero de 1693. Carta de Stepney a Paul Rycaut. Desde 1689, Rycaut actuaba como enviado inglés en las ciudades de Hamburgo, Lübeck y Bremen.

59. PRO, TNA, SP 105/58, ff. 47v.-49r. Viena, 21 de febrero de 1693. Carta de Stepney a Paul Rycaut.

sus esfuerzos, considerando incluso la idea de que Conn reemplazara al príncipe de Baden como general en Hungría dada su reciente partida⁶⁰. Obviando propuestas como esta, que jamás fueron materializadas, ciertos indicios de resolución se desprenden de la carta que Stepney envió el 8 de marzo al gobernador de Eszek. En ella, además de agradecer la asistencia que aquel había brindado a los hermanos, el representante aseguraba que la liberación había sido conseguida y que las órdenes oficiales le llegarían pronto. Sin embargo, resulta llamativo que Stepney indicara al gobernador que, una vez liberados los O'Rourke, impidiera por todos los medios que se acercaran a Viena para presentar sus quejas. Más aún, el propio Stepney había procurado enviar dinero a los hermanos para subsistir durante los días siguientes y recordó al gobernador la orden explícita que había recibido para escoltarlos hasta Trieste⁶¹.

Al mismo tiempo, Stepney no ocultaba su preocupación por los soldados irlandeses que habían llegado a Hamburgo y que, dado el encarcelamiento de los O'Rourke y la desobediencia de Macgennis, se hallaban sin un comandante a cargo⁶². Su inquietud se refleja en la carta que remitió a William Blathwayt (1649-1717), quien desde 1692 actuaba como secretario de Estado de Guillermo III. En ella, Stepney solicitaba la opinión del plumista respecto a la consideración que el rey-estatúder poseía por la unidad hibernica en Hungría. En concreto, se preguntaba si eran «*enfants perdus*» o si, por el contrario, aún debían ser considerados súbditos. La consulta adquiría relevancia dado que los militares habían pasado el invierno en cuarteles y no recibían su paga desde el verano anterior, a lo que ahora se sumaba la obligación de hacerlos marchar para contribuir en la construcción de fortificaciones⁶³. En respuesta, las palabras de Blathwayt fueron reveladoras sobre la baja estima que Guillermo III tenía por los veteranos jacobitas:

[...] as to the Irish, His Majesty is not pleased to own them so far as other his subjects, they being entirely in the Emperor's service, yet upon any very urgent occasion His Majesty gives you leave to show some concern for them that they may not be ill used, wherein the King's name is not to be far engaged [...] ⁶⁴.

60. PRO, TNA, SP 105/58, ff. 78v.-79r. Viena, 2/12 de marzo de 1693. Carta de Stepney a Paul Rycaut.

61. PRO, TNA, SP 105/58, ff. 79v.-80r. Viena, 8/18 de marzo de 1693. Carta de Stepney al gobernador de Eszek.

62. PRO, TNA, SP 105/58/, ff. 84v.-85r. Viena, 11/21 de marzo de 1693. Carta de Stepney a Rycaut.

63. PRO, TNA, SP, 105/58/140. Viena, 6 de mayo de 1693. Carta de Stepney a Blathwayt.

64. PRO, TNA, SP, 105/82, ff. 115r.-116r. Diegem, 5 de junio de 1693. Carta de Blathwayt a Stepney.

3.2. ¿Proyecto o realidad? Henry Lutrell y los irlandeses en Venecia

Además de reforzar las huestes de Leopoldo I, Guillermo III también contempló la posibilidad de contribuir al enfrentamiento con la Sublime Puerta en la región mediterránea. Para ello recurrió al coronel irlandés Henry Lutrell (c.1653/4-1717), cuyo desempeño y comportamiento una vez concluido el conflicto de 1689-1691 ha sido objetivo de crítica. Paradójicamente, al comenzar el conflicto fue nombrado gobernador de Sligo (Simms, 1986, p. 174). Sin embargo, su suerte cambió cuando el duque de Berwick, hijo ilegítimo de Jacobo II y general de sus tropas en Irlanda, lo envió a Francia en septiembre de 1690 para presentar las necesidades del ejército jacobita a Luis XIV (D'Alton, 1855, p. 191). Aquella misión era, en realidad, una excusa para liberarse de él: al igual que al coronel Henry Purcell, Berwick lo describió como «the most dangerous incendiary» (1779, p. 82). La correspondencia de Lutrell con Guillermo III y Ginkel, así como también sus intentos por forzar la rendición de Galway en 1691, constituyeron evidencia directa de sus verdaderas intenciones. En efecto, fue juzgado por una corte militar después de que se descubriesen cartas en las que hablaba sin tapujos de la posible rendición jacobita. No fue hallado culpable, aunque permaneció confinado en el castillo de Limerick hasta la firma del tratado homónimo (Gilbert, 1971, pp. 150-151). Como recompensa por sus servicios al rey Guillermo, Lutrell recibió una parte de las propiedades de su hermano Simon (gobernador de Dublín y jacobita hasta el final de la contienda) y una pensión de quinientas libras (Macaulay, 1953, p. 348). Su traición adquiere notoriedad puesto que, tras los acontecimientos de 1691, Simon se convirtió en coronel de un regimiento bajo las órdenes de Luis XIV, en cuyo servicio murió durante las campañas del norte italiano en 1698 (D'Alton, 1855, p. 347).

Las primeras referencias sobre la posibilidad de levantar un cuerpo de irlandeses que sirviera en Venecia datan del 26 de noviembre de 1692, cuando el *earl of Nottingham* escribió a Henry Sydney, *Lord Lieutenant* de Irlanda, que Guillermo III había recibido una propuesta para formar un cuerpo de entre mil quinientos y dos mil efectivos. Según la misiva, el rey-estatúder se había mostrado favorable a la propuesta ya que, por un lado, los veteranos derrotados no podían ser empleados en su tierra de origen y, por otro, se pretendía evitar a cualquier costo la posibilidad de que los hombres de armas pudiesen encabezar disturbios. Aun así, Guillermo III pretendía conocer la opinión de Sydney para tomar una decisión final. En paralelo, el *Lord Lieutenant* informó que, de acuerdo con las averiguaciones que había realizado, la búsqueda de reclutas y la formación del contingente no se extendería más de un mes siempre y cuando las condiciones de servicio fuesen aceptables⁶⁵.

65. PRO, TNA, SP 63/354, f. 211. Whitehall, 26 de noviembre de 1692. Carta del *earl of Nottingham* al *Lord-Lieutenant* de Irlanda.

El 24 de enero de 1693, Nottingham escribió a Sydney que Luttrell se hallaba a la espera de la respuesta desde Venecia sobre la capitulación que había ofrecido para transportar dos mil soldados. Si la propuesta recibía la aprobación, los oficiales irlandeses que no habían emigrado a Francia dejarían de ser objeto de preocupación⁶⁶. Desde Venecia, la confirmación no tardó en llegar: la República se había comprometido a traer dos mil seiscientos soldados, los cuales serían trasladados hasta Zante y, de allí, a Morea, donde cada uno recibiría cincuenta ducados. El 4 de abril, Nottingham confirmó que Guillermo III le había otorgado permiso a Luttrell para conducir militares irlandeses a Venecia, aunque sin especificar la cantidad. Además, el rey-estatúder autorizó que se le adelantasen seis meses de su pensión para llevar a cabo la empresa⁶⁷. El día 20, la reina ordenó que los hombres a reclutar no zapasen de Kinsale, Cork o cualquier otro puerto en Munster, dado que aquella provincia ya había sufrido las consecuencias de numerosas partidas, por lo que se decidió que el convoy saliese de Galway o Limerick⁶⁸. Por cuanto refería al reclutamiento, las indicaciones eran claras: Luttrell tenía libertad para sumar «Irish papists» y no debía exceder los mil quinientos hombres. Junto con ello, la intención de alejar la posibilidad de revueltas y levantamientos que pudiesen poner en discusión el dominio inglés era evidente: el coronel tenía permiso para sumar «any malefactors under condemnation or suspicion of felony or any out in the mountains»⁶⁹.

A pesar de la autorización real, la financiación y las condiciones de reclutamiento, la formación de la unidad irlandesa parecería haber quedado solo en un proyecto inacabado. Al respecto, hay diferentes interpretaciones. Mientras que en su estudio, Charles Ivar McGrath sostuvo que las tropas fueron efectivamente reclutadas y transportadas (2012, p. 145), otros autores han sostenido que la empresa no se concretó (Wauchope, 1992, p. 302), y un tercer grupo se ha limitado a presentar a Luttrell como el agente de la Corona británica al que se le encargó la misión (O'Callaghan, 1885, p. 101). Con todo, el hecho de que el 23 de junio de 1693 la reina María le concediera un pasaporte para pasar con su sirviente a Holanda hace sospechar que, quizás, el traslado hacia la Serenísima no se llevó a cabo⁷⁰.

66. PRO, TNA, SP 67/1, f. 223. Whitehall, 24 de enero de 1693. Carta del *earl of Nottingham* al *Lord-Lieutenant* de Irlanda.

67. PRO, TNA, SP 44/98, f. 641. Whitehall, 4 de abril de 1693. Carta del *earl of Nottingham* al *Lord-Lieutenant* de Irlanda.

68. PRO, TNA, SP 67/1, f. 228. Whitehall, 20 de abril de 1693. Carta del *earl of Nottingham* al *Lord-Lieutenant* de Irlanda.

69. PRO, TNA, SP 67/1, f. 178. Whitehall, 22 de abril de 1693. «Warrant to the Lord Lieutenant to permit Colonel Henry Luttrell to raise any number of Irish papists not exceeding 1,500 and to transport them out of Ireland for the service of the Republic of Venice».

70. PRO, TNA, SP 44/343, f. 299. Whitehall, 23 de junio de 1693.

4. CONCLUSIONES

La última década del siglo XVII, marcada por las guerras de los Nueve Años y la de los Dos Reyes, estuvo determinada por la notable movilidad de los militares irlandeses en el escenario europeo. La derrota de Jacobo II en la batalla del Boyne y la firma del Tratado de Limerick en 1691 desencadenaron un movimiento migratorio de gran alcance, en particular, para los soldados. Lejos de representar un desplazamiento pasivo, este exilio, sobre todo en Francia, evidenció la capacidad de adaptación y reconfiguración de los *wild geese* en los distintos frentes que permanecían abiertos en el continente.

El estudio de las unidades irlandesas al servicio de Luis XIV permite constatar que su traslado no se limitó a la simple emigración a suelo galo, sino que se manifestó en su despliegue en diversas campañas militares, desde el frente del Mosa hasta el asedio de Barcelona en 1697. Su participación en batallas clave, como Neerwinden en 1693, aseguró la conservación de posiciones estratégicas y fortaleció la presencia borbónica en puntos neurálgicos del conflicto. Por otra parte, su incorporación en las fuerzas continentales no solo modificó la composición de estos ejércitos, sino que también influyó en sus estrategias operativas, permitiendo la rápida reorganización de regimientos y la consolidación de nuevas unidades de combate. Junto con ello, su desempeño también consolidó la imagen de los soldados hibernicos como un elemento indispensable en la estrategia bélica del *Roi Soleil*. Sin embargo, junto con su actuación en los campos de Marte, se hizo evidente la desconfianza que despertaban en los altos mandos debido a su indisciplina y al frecuente recurso al pillaje como forma de supervivencia. En última instancia, el recurso a los *wild geese* implicaba ignorar, o al menos contemplar, actos de desobediencia: su experiencia en el arte de la guerra parecía justificar las presuntas desventajas.

Por otro lado, aquellos que decidieron permanecer bajo las órdenes de Guillermo III enfrentaron una realidad distinta, pero igualmente marcada por la incertidumbre. Las trayectorias de oficiales como Hugo O'Donnell y Bryan Macgennis ilustran las complejas negociaciones que implicaba la inserción de los veteranos jacobitas en el aparato militar británico e imperial. La posibilidad de servir bajo el mando de Leopoldo I o incluso en las tropas de la República de Venecia muestra cómo el exilio trajo consigo oportunidades y desafíos que redefinieron las identidades y lealtades de los soldados.

Al mismo tiempo, el impacto de la nación irlandesa estuvo ligado a la instrumentalización religiosa de los conflictos europeos. En Francia, fueron empleados en la persecución de hugonotes y Vaudois, contribuyendo a la política de uniformidad confesional de Luis XIV. En Inglaterra, algunos veteranos jacobitas fueron enviados a servir bajo el mando del emperador Leopoldo I en los Balcanes, enfrentando a las fuerzas otomanas en una prolongación del conflicto entre católicos y protestantes en el contexto europeo.

Por consiguiente, su presencia en distintos frentes sugiere que su versatilidad y disposición para desplazarse les permitió insertarse en nuevas estructuras con relativa rapidez. De igual forma, su papel en la formación de nuevas compañías y la constante búsqueda de reclutas reflejan la fluidez con la que estos militares transitaban entre diferentes unidades, a menudo en función de las oportunidades de ascenso y estabilidad que podían encontrar en una coyuntura de guerra permanente.

La existencia de vínculos transnacionales dentro de la comunidad irlandesa sugiere que su dinámica interna no fue meramente circunstancial, sino que respondía a redes de apoyo que facilitaban su acoplamiento en el ámbito castrense. Estos vínculos fueron determinantes para la supervivencia y permanencia de los veteranos en los conflictos europeos y para la transmisión de información entre los distintos espacios donde operaban, tal como demuestra la correspondencia entre coroneles y la oficialidad borbónica.

La circulación de los militares irlandeses en este período no solo fue un fenómeno geográfico, sino también estratégico y político. Su integración en distintos ejércitos europeos evidencia la interconexión de los conflictos de la época y resalta la relevancia de los soldados como actores clave en la dinámica bélica de finales del siglo XVII. Sin embargo, el impacto de la diáspora debe analizarse en el largo plazo. Su participación en distintas campañas y frentes no solo repercutió en la Guerra de los Nueve Años, sino que también sentó las bases de lo que sería su experiencia en las conflagraciones europeas de la centuria siguiente. En 1697, como consecuencia del Tratado de Ryswick, una parte importante de los regimientos al servicio de Luis XIV debieron reducir su tamaño, entre ellos los cuerpos irlandeses. Al igual que en 1691, se abría un escenario signado por la inestabilidad. Ofrecer sus servicios a otro monarca, bandolerismo y peticiones al *Roi Soleil* fueron algunos de los caminos escogidos para atravesar aquel período signado por el desconcierto. Tres años más tarde, sin embargo, la muerte de Carlos II Habsburgo representó una nueva oportunidad para que los miembros de la nación irlandesa se pusiesen bajo las órdenes de quien solicitase —y recompensase— sus méritos en el campo de batalla. Daba comienzo, así, un nuevo episodio en la consolidación de los *wild geese* como un contingente destacado entre los ejércitos europeos de la Edad Moderna.

Contribución de autoría

La concepción, investigación, redacción, revisión crítica y aprobación final del manuscrito es únicamente obra de Mario Luis López Durán.

Agradecimientos

Este trabajo es resultado del proyecto «Una monarquía policéntrica de repúblicas urbanas ante la rivalidad europea en el Atlántico ibérico (1640-1713)» (PID2022-14501NB-I00), financiado por el MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE.

Declaración sobre el uso de inteligencia artificial

El autor declara que no se ha utilizado Inteligencia Artificial en la elaboración de este trabajo.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Andújar Castillo, F. (2004). *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*. Marcial Pons.
- Bowen, D., & Bowen, J. (2005). *Heroic option: Irishmen in the British Army*. Pen and Sword Military.
- Boyle, J. (1867). *The battlefields of Ireland, from 1688-1691*. Robert Coddington publisher.
- Bracken, D. (2001). Piracy and poverty: aspects of the Irish jacobite experience in France, 1691-1720. En T. O'Connor (Ed.), *The Irish in Europe, 1580-1815* (pp. 127-142). Four Courts Press.
- Childs, J. (2007). *The Williamite wars in Ireland, 1688-1691*. Hambledon Continuum Press.
- Clark, G. (1970). The Nine Years War, 1688-1697. En J. Bromley (Ed.), *The New Cambridge Modern History* (pp. 223-253). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521075244.009>
- Corp, E. (2001). The Irish at the Jacobite court of Saint-Germain-en-Laye. En T. O'Connor (Ed.), *The Irish in Europe, 1580-1815* (pp. 143-156). Four Courts Press.
- Corp, E. (2004). *A court in exile: the Stuarts in France, 1689-1718*. Cambridge University Press.
- Coudray, P. (2018). *Mourir à la guerre, survivre à la paix: les militaires irlandais au service de la France au XVIIIe siècle, une reconstruction historique* (Tesis doctoral). Université de Lille, Francia. <https://theses.hal.science/tel-01997932v1>
- Cullen, L. (1994). The Irish Diaspora of the Seventeenth and Eighteenth Centuries. En N. Canny (Ed.), *Europeans on the move. Studies on European Migration, 1500 - 1800* (pp. 113-149). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198204190.003.0006>
- D'Alton, J. (1855). *Illustrations, historical and genealogical of King James's Irish Army List (1689)*. Publicado por el autor.
- De Lange, A. (2012). Les routes de l'exil des Vaudois du Piémont vers l'Allemagne (1636-1730). *Diasporas. Circulations, migrations, histoire*, 20, 41-57. <https://doi.org/10.4000/diasporas.3030>
- De Mesa Gallego, E. (2015). La pervivencia de la Irlanda gaélica en el exilio (1604-1644). En L. Ruiz Molina, J. J. Ruiz Ibáñez, & B. Vincent (Coords.), *El Greco y los otros: la contribución de los extranjeros a la monarquía hispánica, 1500-1700* (pp. 371-384). Universidad de Murcia.
- De Quincy, C. S. (1726). *Histoire militaire du regne de Louis le Grande, roi de France, ou l'on trouve un détail de toutes les batailles, sièges, combats particuliers et généralement*

- de toutes les actions de guerre qui se sont passées pendant le cours de son regne, tant sur terre que sur mer* (Vol. III). D. Mariette.
- Downey, D. (2014). Beneath the Harp and Burgundian Cross: Irish Regiments in the Spanish Bourbon Army, 1700-1818. En H. O'Donnell (Coord.), *Presencia irlandesa en la milicia española. The Irish presence in the Spanish Military - 16th to 20th centuries* (pp. 83-106). Ministerio de Defensa.
- Espino López, A. (2014). *Las guerras de Cataluña: el teatro de Marte, 1652-1714*. Editorial Edaf.
- Esposito, G. (2021). *Armies of the war of the Grand Alliance, 1688-1697*. Osprey Publishing.
- Garland, J. (1981). Irish officers in the Bavarian service during the War of the Spanish Succession. *The Irish Sword*, 14(56), 240-255.
- Genet-Rouffiac, N. (2007). *Le Grand Exil. Les Jacobites en France (1688-1715)*. Service Historique de la Défense.
- Gilbert, J. (1971). *A jacobite narrative of the war in Ireland, 1688-1691*. Irish University Press.
- Gillespie, R. (2006). *New Gill History of Ireland 3. Seventeenth-Century Ireland. Making Ireland Modern*. Gil & Macmillan.
- Hennessy, M. (1973). *The Wild geese: the Irish soldier in exile*. The Devin-Adair company.
- Hogan, J. (1934). *Negociations de monsieur le comte d'Avaux en Irlande, 1689 - 1690*. Stationery Office.
- Kerney Walsh, M. (1963). Further notes on some Irish in the Imperial service. *The Irish Sword*, 6(22), 46-51; (23), 166-171.
- Kerney Walsh, M. (1988). The last Earls of Tyrone in Spain and captain Bernardo O'Neill, illegitimate son of Eoghan Rua. *Seanchas Ardmhacha: Journal of the Armagh Diocesan Historical Society*, 13(1), 33-58. <https://doi.org/10.2307/29745298>
- Kerney Walsh, M. (1997). Toby Bourke, Ambassador of James III at the Court of Philip V, 1705-1713. En E. Cruickshanks & E. Corp (Eds.), *The Stuart Court in exile and the Jacobites* (pp. 143-154). The Hambledon Press.
- Larminie, V. (2011). Exile, integration and European perspectives: huguenots in the Pays de Vaud. En D. Trim (Ed.), *The Huguenots. History and memory in trasnational context: essays in honour and memory of Walter C. Utt* (pp. 241-262). Brill. <https://doi.org/10.1163/ej.9789004207752.i-313.42>
- Lenihan, P. (2003). 1690. *Battle of the Boyne*. Tempus.
- Lenihan, P. (2016). The 'Irish Brigade', 1690-1715. *Eighteenth-Century Ireland/Iris an dá chultúr*, 31, 47-74. <https://doi.org/10.3828/eci.2016.6>
- Lyons, M. A. (2008). 'Digne de compassion': female dépendants of Irish jacobite soldiers in France, c.1692 - c.1730. *Eighteenth-Century Ireland*, 23, 55-75. <https://doi.org/10.3828/eci.2008.6>
- Lynn, J. (1997). *The French Army, 1610 - 1715*. Cambridge University Press.
- Lynn, J. (1999). *The Wars of Louis XIV 1667-1714*. Pearson Education Limited.
- Macaulay, T. B. (1953). *Macaulay's history of England from the accession of James II* (Vol. III). J. M. Dent & Son LTD.

- Maffi, D. (2020). *Los últimos tercios. El ejército de Carlos II*. Desperta Ferro.
- McCullough, R. (2007). *Coercion, conversion and counterinsurgency in Louis XIV's France*. Brill. <https://doi.org/10.1163/ej.9789004156616.i-268>
- McGrath, C. I. (2015). *Ireland and the Empire, 1692-1770*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315653082>
- McNally, M. (2008). *1691. The battle of Aughrim*. The History Press.
- Memoirs of the marshal duke of Berwick, written by himself*. (1779). (Vol. 1). T. Cadell.
- Muratori-Phillip, A. (2001). *Histoire des Invalides*. Éditions Perrin.
- Murtagh, H., & Murtagh, D. (2024). *The Irish Jacobite Army*. Four Courts Press.
- Ó Ciardha, É. (2002). *Ireland and the Jacobite cause, 1685-1766. A fatal attachment*. Four Courts Press.
- Ó hAnnracháin, E. (1999). Louth Wild Geese Veterans in the Hotel Royal des Invalides. *Journal of the county Louth Archaeological and Historical Society*, 24(3), 380-390. <https://doi.org/10.2307/27729852>
- Ó hAnnracháin, E. (2009). Guests of France: a description of the Invalides with an account of the Irish in that institution. En N. Genet-Rouffiac & D. Murphy (Eds.), *Franco-Irish Military Connections, 1590-1945* (pp. 55-93). Four Courts Press.
- Ó hAnnracháin, E. (2014). The Duke of Parma's Company of Irish Guards, 1702-1733. *The Irish Sword*, 29(118), 363-385.
- O'Callaghan, J. (1885). *History of the Irish brigades in the service of France*. Cameron and Ferguson.
- O'Connor, M. (1845). *Military History of the Irish Nation*. Hodges and Smith.
- Rowlands, G. (2001). An army in exile: Louis XIV and the Irish forces of James in France, 1691-1698. *The Royal Stuart Society*, LX, 1-31.
- Simms, J. G. (1986). *War and politics in Ireland, 1649-1730*. The Hambledon Press.
- Storrs, C. (2000). *War, diplomacy and the rise of the state of Savoy, 1690-1720*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511496950>
- Symcox, G. (2009). Toleration and Ragion di Stato: Jews and Protestants in the Savoyard State, ca. 1650-1750. En P. Reill, C. Doneto, & H. Bodeker (Eds.), *Discourses of tolerance and intolerance in the European Enlightenment* (pp. 27-52). University of Toronto Press. <https://doi.org/10.3138/9781442687882-005>
- Talbott, S. (2014). 'Such unjustifiable practices?': Irish trade, settlement, and society in France, 1688-1715. *The Economic History Review*, 67(2), 556-557. <https://doi.org/10.1111/1468-0289.12025>
- Wauchope, P. (1992). *Patrick Sarsfield and the Williamite War*. Irish Academic Press.
- Webb, A. (1878). *A compendium of Irish biography*. M. H. Gill & Son.